

DIARIO DE MANILA

FUNDADO EN 1848

AÑO XXXVII

MIÉRCOLES 28 DE ENERO DE 1885

NUM. 22

EDITORIAL

LEY DE COLONIAS AGRÍCOLAS.

Con este mismo epígrafe, ha visto la luz en el colegio de la mañana del día 23 del actual, un remitido con la firma de un suscriptor, y en que, calificando de crítica sistemática y de pesimismo, la que nosotros hicimos de la ya citada ley de colonias, en el DIARIO correspondiente al 28 y 29 de noviembre, 2, 3, 4 y 6 de diciembre últimos, con grande empeño trata de demostrar la oportunidad con que fué dictada esa disposición, que vino, en su sentir, á satisfacer necesidades é intereses de estas Islas, siendo por lo tanto, beneficiosa á todos los asociados.

Así lo dice y afirma, empleando para ello tan sólo su propio criterio, nacido, seguramente, del particular interés que le ha merecido la ley ya mencionada, efecto de las ideas que profesa el suscriptor que viene ahora á terciar en este importante debate, acerca de los medios que deben emplearse en el fomento de los pueblos, ó de tener un temperamento por demás apasionado, en favor, para ese objeto, de la eficacia de las disposiciones legislativas que lleven el carácter sustantivo que encierra la ley de colonias agrícolas de 4 de setiembre último, que debe ser lo primero que se tenga en cuenta para apreciar los motivos que han guiado al legislador.

Examina ampliamente, según ese modo de estimar el asunto, el alcance que habrá de tener en la práctica la ley referida, que dice «está hecha con verdadero conocimiento de la situación topográfica de los pueblos, y que es, por otra parte innegable que son dignos de alabanza los propósitos de la ley, cuando pretende ensayar un nuevo medio de atracción para esos desgraciados hijos de los bosques, que viven y mueren sin que en sus inteligencias penetre un solo rayo de la luz de la civilización y del bienestar moral y material: la ley quiere probar de conseguir, con el interés particular, con el egoísmo de todos, lo que todavía no ha podido conseguir por completo, la voz santa de tantos mártires que se han sacrificado por reducir al cristianismo y á la civilización á tanto desgraciado hijo de estas montañas y de estos bosques; quiere probar en fin de conseguir lo que tampoco pudo llevar á cabo con la fuerza de las armas ni de la convicción.»

Es cierto, es verdad, que la ley de colonias de 4 de setiembre último, autoriza la formación de las mismas con indígenas infieles, pero para que pudiera resultar de ellas todo cuanto deduce el firmante del remitido que nos viene ocupando, indispensable era que la ley consignase que solo con esos infieles podría formarse colonia, excluyendo todas las demás individualidades para el mismo objeto.

¿Y tendría aún así, la eficaz acción que asegura el remitente, para traer á la civilización y al cristianismo, á los habitantes de las montañas y de las selvas?

Desde luego que no, porque nunca puede, ó mejor dicho, cabe suponer que tal atracción y resultados pueda tener un procedimiento que no vá á dar propiedad independiente á los que

desmonten y pongan en estado de cultivo los eriales, sino que ellos, una vez productivos, serán propiedad exclusiva del capitalista que sufragó los gastos de la colonización. Ese es el fin verdaderamente sustantivo de la ley controvertida.

Sin mira particular de ninguna clase, y ménos por sistema de oposición, examinamos nosotros esa disposición, en el DIARIO de 28 y 29 de noviembre, 2, 3, 4 y 6 de diciembre últimos, sino con elevadas y desinteresadas ideas de rectitud, con atención completa al estado social de este país, al de su riqueza y adelantos, á sus necesidades presentes y futuras, y á lo que nos ha aconsejado, como aconseja á todos, un detenido examen de la historia política, económica y administrativa del archipiélago.

Léanse con detención nuestros editoriales ya citados, y juzgándolos con imparcialidad, en su parte sustantiva, en el criterio y en los términos concluyentes que contienen, no se descubrirá, ciertamente, el menor apasionamiento, el más ligero móvil de interés bastardo, y si tan solo la espresion leal, concreta, de los principios é ideales que sustentamos, y siempre venimos constantemente defendiendo, así en cuanto á los problemas público-económicos como á los de administración.

Al juzgarlos, pues, en otro sentido, el autor del remitido inserto en *La Oceanía* del 23 del corriente, permítasenos observarle que no atiende en nada á lo esencial de lo por nosotros manifestado en aquellos trabajos, ni entra por consiguiente en una verdadera discusión analítica: simplemente nos presenta su criterio, su manera de estimar la ley de colonias agrícolas, aquí vigente, sobre lo cual reconocemos está en su derecho de opinar como le plazca con entera libertad, así como el que tiene igualmente, al respecto incondicional de todos, contando desde luego con el nuestro por completo.

Por tanto, todo cuanto hemos consignado en nuestros editoriales sobre el examen de la ley de colonias agrícolas para estas Islas, últimamente promulgada, lo mantenemos íntegramente, y ya que carezcamos de autoridad en nuestra persona moral, para que se nos crea, ó para ejercer influjo en el ánimo público, dejamos al tiempo que demuestre de parte de quien está la razón en el asunto, porque él seguramente con su evidente y fatal elocuencia, será el mejor juez para decidir la controversia en que estamos.

EXTERIOR

ALREDEDOR DEL MUNDO.

SUMARIO.

El revolver en Francia.—Justicia individual.—Cien asesinatos y una ejecución.—Quién es el culpable.—Los principios del matrimonio.—Hugues.—Hacia medio siglo.—El baile y nuestros padres.—La «tete» Kléber.—Últimos días.—Los hombres y las fieras en la India.—Un país encantador.—La reforma de los relojes.—Quién hace la moda.—El *couturier* á la moda.—Exposición de trajes y de actrices.—Actrices, modistas y grandes damas.

La teoría de que cada cual puede vengar por su mano su honor ofendido, empleando para ello el asesinato, echa tales raíces en Francia, que es cosa de preguntarse si no valdría más que nuestros vecinos suprimie-

sen de derecho leyes y tribunales, ya que de hecho lo hacen en los casos más notorios.

El suceso de moda en París ha sido la venganza de Madame Clovis Hugues, de que se ocupan todos los periódicos españoles, y en la cual la mujer del célebre diputado por Marsella ha matado á tiros de revolver á su difamador el polizón Morin.

No puede caber duda de que Mad. Clovis Hugues ha obrado animada por el ejemplo de tantos como en estos últimos tiempos han sido absueltos en París en medio del aplauso popular por haber vengado su honor ó sus sentimientos ofendidos. El caso de madama Hugues es uno de tantos. La epidemia es endémica en el «cerebro del mundo».

Sin ir más lejos, el sábado último fué absuelto en París un Mr. Lamy por haber disparado varios tiros de revolver contra Mr. Savary, exdiputado y subsecretario del de Justicia, que había seducido á la mujer de Lamy.

Estos días también han aparecido ante los tribunales un tal Garnier y su amante Aveline, que juntos y con lujo extraordinario de pormenores horribles habían asesinado en una emboscada al marido de la Aveline; la mujer ha sido condenada á muerte, pero Garnier no sufrirá más pena que la deportación.

Hace un mes el jurado concedió circunstancias atenuantes á un hombre que había incendiado su casa con dos de sus parientes dentro de ella para cobrar el importe del seguro. Caso que recuerda el de un tal Martin que hace pocos años obtuvo también circunstancias atenuantes, porque al asesinar á un obrador del Banco para robarle lo había hecho estando á punto de declararse en quiebra y por salvar su «honor comercial.»

Si se trata de mujeres, las pruebas más evidentes de premeditación y de crueldad no impiden en manera alguna la absolución de los criminales.

El caso famoso de Marie Biere, absuelta hace tres años en causa por haber hecho fuego contra el hombre que la había abandonado, inauguró la interminable serie de crímenes y absoluciones de semejante índole. Apenas transcurre mes sin que los tribunales de París entiendan en alguna causa en que una mujer desdenada se venga por medio del revolver, del vitriolo ó del puñal, de la inconstancia de su amante. Los jurados absuelven en la casi totalidad de los casos, y la excesiva clemencia de Mr. Grevy acaba de templar el rigor de algún tribunal que por acaso hace gala de severidad en la sentencia.

Según la estadística criminal, el año pasado ocurrieron en París cien asesinatos é intentativos de asesinato, y solo una ejecución capital.

Así es que no hay que culpar á Mad. Clovis Hugues ni á cuantas la antecedieron en el camino de la venganza personal. Sino á los jurados y á los tribunales franceses que, sembrando la confusión entre los derechos de los ciudadanos y los deberes de la ley, autorizan á las personas de temperamento excitante para que sean jueces y ejecutores á un tiempo de sus venganzas particulares.

En la historia misma de su matrimonio había un capítulo que por sí solo bastaba para incitar á Mad. Clovis Hugues al uso del revolver en su litigio contra Morin. Mad. Hugues se casó civilmente, y habiendo calificado de concubinato esta unión un periodista marsellés llamado Olivie, M. Clovis Hugues le desafió y le mató, siendo luego absuelta libremente por los tribunales.

La *Gaceta oficial* de la India inglesa publica una estadística capaz de curar radicalmente la manía de la emigración á los ingleses, si no fuera verdad tan profunda la cantada por nuestro clasico, de que «la ambición se rie de la muerte.»

Según esa estadística, durante el año de 1883 los animales salvajes y las serpientes mataron á 22,905 personas en la India inglesa, ó sean 880 más que el año anterior.

De estas 22,905 muertes, 20,067 fueron ocasionadas por picaduras de serpientes, 985

por tigres, 287 por lobos, y 217 por leopardos.

Es notable que, ascendiendo las pérdidas en ganados á 17,478 animales, sólo 1,644 de éstos perecieron por picaduras de las serpientes.

El número de animales peligrosos matados durante el año ascendió á 19,890.

De lo cual resulta que en la batalla entre hombres y animales salieron perdiendo los hombres.

La India es un país encantador... en los libros de viajes.

América se había llevado hasta ahora la palma de los grandes inventos y de las reformas extraordinarias. Inglaterra no quiere ser ménos, y abandonando su apego á las añejas tradiciones y á los usos seculares, entra de lleno en un «trasformacion que antes de mucho se habrá corrido á toda Europa.

Nuestros bolsillos están en peligro, y nuestros relojes también.

Dentro de pocos años las esferas de nuestros relojes serán objetos arqueológicos, tan curiosos como el famoso reloj de agua que el califa de Damasco envió á nuestro Alfonso el Sabio, ó los cirios que servían de horarios á los monjes de la Edad Media.

Mientras, por otra parte, para inteligencia de las horas en que ocurrieron los sucesos más dramáticos de nuestra historia, nuestros hijos tendrán que estudiar un curso de horarios parecido al que sufrimos nosotros cuando queremos saber cuál es la hora nona de los latinos.

Porque la reforma en perspectiva es la de las horas.

Desde 1.º de Enero próximo, la esfera de los relojes oficiales tendrá en Inglaterra veinticuatro horas en vez de doce, y en los horarios de ferro-carriles y de las oficinas del Estado se dirá: «las trece», en vez de la una de la tarde; «las catorce», en vez de las dos, y así sucesivamente. El día oficial comenzará á las doce de la noche, por el meridiano de Greenwich.

Como recordarán nuestros lectores, este fué uno de los acuerdos tomados en la conferencia internacional de Washington hace pocas semanas.

Inglaterra es la primer nación que la pone en practica. Pero al pretender que los demás países imiten su ejemplo, tropezará con una dificultad: la de que no aceptando Irlanda la hora de Greenwich, es probable que se resista á la reforma, y por lo tanto, haya en el Reino Unido dos horas distintas, la de Irlanda, por el antiguo sistema, y la de Inglaterra, por el novísimo.

Para el caso en que el uso de los relojes de veinticuatro horas se extienda á nuestro país, diremos, tranquilizando con ello al lector, que, según los relojeros, es poco lo que cuesta arreglar á la nueva moda los relojes que hoy tenemos.

El tipo del «figurin ambulante», ó sea del caballero ó de la señora que dotada de buen porte y de mejor cuerpo visten gratis con tal de que pregonen las glorias y el nombre del sastré ó de la modista á quienes sirven de escapatote y de anuncio, pertenece ya á la novela.

Hoy día las cosas se hacen de otra manera. Las modas nacen de la alianza entre las actrices en boga y los *faiseurs* ó «modistos» (las modistas también van decayendo,) artistas de la tijera, del color y de la habil combinación de telas.

Un solo *couturier* de París, el favorito de las actrices ahora, tiene en exhibición sesenta trajes. Es decir, ha confeccionado los trajes de las principales actrices en seis obras distintas.

Estos son: Mad. Jane Hading, en *Le Maître des Forges*, del Gymnase; Mlle. Nancy Mastel, en *Le Mari*, del Odéon; Mlle. Marie Magnier, en *Les Danicheff*, del teatro de Porte Saint-Martin; Mad. Jouassain y Mlle. Durand, en *Le député de Bombignac*, de la Comédie Française; Mlle. Pierson, del mismo teatro, en las *Patites de Mouche*, y Mlle. Jeanne Brindeau, del Vaudeville, en *L'Amour*.

Calcúlese cual será el éxito de este *couturier*, cuya revelacion bien puede calificarse de suceso de primera magnitud en la historia de los genios de la moda, y que va eclipsando la fama de los Worth.

Entre él y las actrices dan el tono en París. A todos estos teatros concurren modistas y modistos para beber inspiracion en las fuentes reconocidas de la moda. Allí van también las *grandes dames* las noches de estreno, y allí envían á sus doncellas para que estudien el pliegue de la falda, el ángulo de la solapa ó la combinación de los bordados en el traje de la actriz. En estos casos la obra no significa nada; la mitad de los gemelos están fijos en la escena, pero no en la accion del drama, sino en los vestidos, que serán el colmo del *pschutt* al día siguiente.

Los colores se atentan algo, afinanse las formas, dulcificanse las exageraciones, y quince dias despues de haber aparecido en las tablas llevado por la actriz, la duquesa pasea por sus salones la *toilette* de recibir ó el *peignoir* irresistible que vió en el teatro Fracés ó en el Vaudeville.

WANDZEN.

LOS OJOS GRISES.

(De El Liberal.)

Quizá pudo parecer á algunos sobradamente nimia y demasiado minuciosa aquella estadística referente á la herencia de los ojos publicada en este mismo periódico. Todavía lo es más la que hoy quiero dar á conocer, tomada, como la anterior, de los estudios hechos en Suiza acerca del particular.

Partiendo de la division general de los ojos en azules y negros, ocurre necesariamente preguntar si aún contando con la diversidad de tonos, no hay otro grupo intermedio en el cual pudieran colocarse los ojos que no pertenecen de manera decidida á ninguna de las dos especies. Esta clase intermedia seria la de los *ojos grises*; más parece que tal matiz no constituye grupo aparte sino simple variedad de los azules, según lo prueban multitud de observaciones curiosísimas, de las cuales he de relatar las más importantes.

Los caracteres mismos del problema, exigen cierta explicacion previa para entender el valor y significado de los números. En los ojos grises y partiendo de los que pueden denominarse tipos, es fácil distinguir dos escalas de matices: una, ascendente, comprenderia hasta el azul puro, pasando por el gris verde, el gris azul y el azul verdoso; y la otra, descendente, para llegar al negro, contando antes el pardo verdoso y el pardo amarillento.

Como el color de los ojos varía en los primeros años de la vida, se requiere—y es condicion indispensable—examinar los matices anteriores, tener en cuenta las variantes del color hasta fijarse en determinado punto del gris. Resultando el color de los ojos de la herencia, conforme ha demostrado Decandolle, se necesita saber el color de los ojos de los padres de aquellos individuos sometidos á la observacion, y entonces podrá inducirse algo, no solo acerca de la herencia del color de los ojos, sino también acerca de la misma naturaleza del gris, compuesto, según es sabido, de diversos tonos.

Debo hacer notar que sobre todo en el Norte, los ojos grises azulados se hallan con frecuencia, y son raros los matices del negro. El profesor Wittmack, concienzudo observador berlinés, ha hecho notar las siguientes tintas: Ojos azules, 33. Grises, 3. Grises azulados, 13. Azules, 29, y el no ménos hábil doctor Duaut presenta la adjunta curiosísima escala:

Ojos negros ó oscuros . . .	68
—pardos amarillentos . . .	2
—pardos verdosos . . .	3
Ojos grises	15
—grises verdosos	3
—grises azulados	11
—azules verdosos	8
—azules	51
Oscuros de Decandolle . . .	
—doile	
Grises y azules de Decandolle	
—azules	

— 172 —

ya hemos hablado bastante de mí; ocupémonos de tí... ¿Qué has hecho desde que me veo obligada á cerrarte mi puerta?

—Ha hecho un viajecito.

—¿A dónde?

—Al Havre.

—¿Un viaje de placer?

—No, de trabajo, y figúrate que he encontrado allí á uno que te ha visto últimamente en París, que te conoce mucho, y me ha hablado largamente de tí.

Retratóse cierta inquietud en el rostro de la jóven.

—¿Alguno que me conoce mucho?—repuso.

—Sí.

—¿Quién?

—Un notario.

—¿Pero si yo no conozco ningun notario en París!

—Es que yo no he dicho que fuera de París.

—No me impacientes... ¿quién es?

—El notario de Vic-sur-Braisnes.

Al decir esto Mauricio miró fijamente á la bella Octavia.

Vió que se puso algo pálida primero y muy encendida luego.

—¡Ah!... repuso con vacilacion.—¿Te ha hablado de mí?

—Indudablemente... Te encuentra encantadora... ¿A propósito... has nacido en Vic-sur-Braisnes?

—Preciso es nacer en alguna parte.

—Sí, eso es una verdad indiscutible...

—¿Y qué te ha dicho el notario de mí?

Mauricio empezó á dudar.

— 173 —

—No sé si debo...—empezó.

—Ya sé que no será nada bueno—repuso Octavia.

—Pero...

—Sí, algo muy malo... estoy segura de ello... Te habrá contado que dejé á mi familia para venir á correrla á París y que arrastré conmigo á la pequeña Simona, que es hermana mía de leche... te ha dicho esto, ¿no es cierto, Mauricio?

—Lo negaría en vano—repuso éste sonriendo.

Estaba muy contento de ver llegar la conversacion por sí sola al terreno que quería llevarla.

Octavia prosiguió:

—Parece que estoy oyendo hablar á aquel hombre... ¡Debia ponerme como nueva!

—A tal punto, que me vi obligado á imponerle silencio. «La señora Octavia, que tiene á bien honrarme con su amistad—exclamé, es una jóven apreciable bajo todos conceptos, y os prohibo terminantemente la trateis así delante de mí.» Afortunadamente, para él, no dijo una palabra más, pues de lo contrario, le hubiese mandado mis padrinos y nos hubiésemos roto el alma con mucha frescura.

— 176 —

ñora Charvet, no vivía ya en Vic-sur-Braisnes, sino en un pueblito vecino.

—Pusy, un pequeño pueblo en que ha comprado una casa, pues vive, con bastante desahogo. Tengo que escribirla uno de estos dias, se alegrará mucho de saber mi boda. Esas gentes de pueblo, cuando ven que una jóven soltera se divierte, creen que todo se ha perdido ya.

—¿Te escribe tu madre?

—No, ignora mi domicilio. No sabe donde vivo desde que salí de casa de los Bressolles.

Mauricio sintió una alegría muy grande. Octavia llegaba por sí sola á la parte más escabrosa de la entrevista, parte que no sabía como abordar el jóven.

—¿Los Bressolles?—preguntó con aire indiferente.—¿quiénes son esos señores?

—Unos en cuya casa estuve de *dama de compañia*—repuso la jóven poniéndose algo encendida.—Una familia muy rara, querido mio.

—¿Rara! ¿Por qué?

—Ahora verás. El marido es un antiguo arquitecto, muy rico, que se casó muy enamorado con una especie de *cocotte* que le engaña con todos los que puede, sin que él se aperciba, ó sin que parezca apercibirse, lo cual viene á ser lo mismo. La señora Bressolles es muy linda y muy coqueta, por más que no sea muy jóven ya. El marido es un oso á quien no le gusta frecuentar la sociedad, sino que siempre está al lado de la chimenea jugando una partida de *piquet*. Mientras él está en casa pasando el rato con unos amigos,

— 169 —

Salió un dominó negro de entre aquel grupo.

Era Lartigues.

Se abrió paso á codazos y se detuvo al lado de Mauricio.

—Acaba de llegar—le dijo al oido.

—¿Con el conde Ivan?

—No.

—¿Sola?

—Con otras dos mugeres.

—¿Dónde está?

—Cuando la he visto ocupaba un proscenio de la derecha.

—Oy allá.

—Oy seguíré á cierta distancia... Si me necesitais, hacedme una seña.

—Convenido. ¿Qué habeis hecho de Merys?

—Está en acecho junto al proscenio.

Repetimos que aquellas palabras se habian dicho en voz muy baja.

Mauricio se abrió camino como mejor pudo entre la multitud, dirigiéndose al sitio indicado.

En el momento de llegar salía Octavia.

El jóven la detuvo.

—Soy yo—la dijo en voz baja.

Octavia se estremeció al reconocerle; cogió su brazo y dijo vivamente:

—¿Tienes un palco?

—Sí.

—¿Con antepalco?

—Sí... Estarás al abrigo de todas las miradas.

—Pues vamos de prisa.

—¿De prisa?—repitió Mauricio riendo.—

SECCION RELIGIOSA.

MÉRCOLES.—Stos. Flaviano y Tirso, ms.; Cirilo y Julian, cfs.—La Traslacion de Santo Tomás de Aquino. I. P. en Santo Domingo de Manilla.

JUEVES.—Stos. Francisco de Sales ob. y dr.; Aquilino y Valero, cfs.—Sta. Radegundis, v.

VARIEDADES

¡¡A TORRIJOS!!

(De La Época).

En esta misma hoja de los lunes hablamos del distinguido escritor sevillano que firma el precioso cuadro de costumbres que ofrecemos a nuestros lectores, trazado a la manera de los que escribía Becker.

Forma parte de un libro que publicó há poco con el título de *Apuntes del natural*.

Todos aquellos lugares frecuentados por ella, y hasta los más insignificantes objetos que tuvieron relación con nosotros en los días venturosos que pasaron, visitaron á ser después de nuestra separacion mis más crueles recordos...

Sevilla conserva aún entre sus fiestas populares la de una romería que se celebra anualmente en los cuatro domingos del mes de octubre, y que se dirige a un pintoresco santuario distante de la ciudad una legua próximamente.

En lo antiguo tomaban parte en estas expediciones medio religiosos, medio profanas, las clases todas de la sociedad; hoy el pueblo, que sabe aún conservar latentes las tradiciones y los recuerdos; que se apega y encariña, llegando a formar con ellos las más hermosas páginas de su historia, es el único que acude á estas fiestas, salvándolas, para fortuna nuestra, de una muerte segura.

Y, en efecto, no bien llegan tales días, adviértese en los barrios extremos de la ciudad una animacion y movimientos extraordinarios. A través de las maltrachas celosias de miserables viviendas, en los patios mismos de las casas de vecindad, al borde de las tradicionales fuentes, bajo el emparado cuyos pámpanos comienzan a perder ya su brillante verdor, no es extraño ver á las mozas entretenidas, ora en sembrar sus cabezas de infinitas flores, ora en prender en los mil pliegues de sus blancos vestidos lazos y moños de todos colores, ora por último, en rodear las africanas gargantas, tersas y suaves como el terciopelo, con repetidas vueltas de collares de negros abalorios ó de corales rojos.

Y los mozos del pueblo, con las camisas más blancas que la nieve, con sus cortas chaquetas de pana y sus fajas bordadas de seda, aprestan en ancho casto las provisiones, sin olvidarse de la henchida bota, llena hasta el gollete, del vino de la *hoja*, que, á pesar de su inocencia, ha sido en más de una ocasion causa de tremendas desgracias; mientras que en otro sitio véase á una real moza cuidando de adornar las guitarras, colocando en la parte superior de las astas enormes moñas de todos matices, con sus múltiples caires de seda, así como á las estruendosas panderetas, atravesándolas diametralmente con guirnaldas de flores de papel.

Presta aún mayor animacion á este cuadro, exuberante de vida, el relinchar de los caballos, hiriendo las piedras del pavimento, deseosos de ponerse en marcha; la algazara de los chiquillos que entonan *solareas* acompañándose con el extridente ruido de una cascada caña ó de dos tejoletas; y es cosa de ver cuando llega la ansiada hora, de partir, el requebrar de los mozos, las miradas traviesas y de rojo que ellas les lanzan al ofrecerse alguno de éstos, con una rodilla en tierra, á servir de estribo con la otra para que de un salto pueda alcanzar la cabalgadura; por último, si fuera posible describir, ó apuntar al menos, cualquiera de los ligeros pormenores que en estas ocasiones suceden; las intriguillas que se preparan; los ingeniosos dichos que entre ambos sexos se cruzan; las quejas, desdenes y esperanzas que animan á estas alegres reuniones, resultaría un cuadro mágico, si bello en las formas, más hermoso aún por el caudal de diversos sentimientos que encierra.

Tal vez sea porque en esta ciudad vi la primera luz; tal vez porque en ella he vivido muchos años; acaso porque los recuerdos todos de mi niñez y juventud me salen y sorprenden al paso cuando transito por sus estrechas y torcidas calles; quizá, repito, por todas estas causas encuentro irresistibles

encantos y seductores atractivos en todas las tradicionales fiestas, en todas las legendarias memorias, en todos los populares regocijos de que tanta copia ha guardado mi ciudad querida, á pesar del largo trascurso de los siglos.

Por eso precisamente acudo hoy, de igual modo que cuando contaba pocos años, á tomar parte, siquiera como curioso, en estos poéticos festejos; y, sin que yo pueda explicarmelo, hácia éste de la romería de Torrijos he sentido aún más simpatías, más afecto, en una palabra, que por los demás.

El mes de octubre, en que se celebra, contribuye, sin duda alguna, á prestarle mayores atractivos, porque yo creo que son tan hermosos sus días, que tienen tal y tan indefinible y misterioso encanto, que no hay nada con que pueda comparárselos.

Una de estas tardes, según costumbre, atravesaba la gran calle que conduce al puente de Isabel II, con el propósito de ver la entrada de los romeros.

La aglomeracion de gentes de todos sexos y condiciones, que con el mismo objeto que yo se dirigian al arrabal de Triana; los mil lujosos trenes, que pasaban veloces en todas direcciones; la turba de mugeres mozas y ancianas; el lejano ruido de las panderetas y de las cadenciosas palmas; el vocerío de los pilluelos, que á manera de heraldos venían anunciando en tropel la proximidad de uno de los engalanados carros; el galopar de los caballos, gobernados por mozos que llevan los sombreros de anchas alas guarnecidos de flores, ó con originales rosas contrahechas sujetas al extremo de un alambre, con infinitos caires de menudos papellitos de plata y oro, y sentadas á la grupa de sus cabalgaduras hermosísimas mugeres, el brazo derecho rodeando el cuerpo del hombre, el izquierdo apoyado en *jarras* en su tallo; la cabeza y pecho cubiertos de flores, la larga cola de sus vestidos de percal flotando incesantemente, los rostros ébrios de contento y felicidad; por otra parte los lujosos jaezes de las caballeras con sus petrales de mil colores y sus borlas de seda carmesi, que traen á la memoria su origen asiático; los pregones de los vendedores situados á la entrada del puente; las flámulas, gallardetes y banderolas de los barcos surtos en el río; las barquillas y esquifes prefados de gente, que se dirigen tambien al populoso arrabal; y todo este singular conjunto, toda esta abigarrada muchedumbre, todo este extraordinario movimiento; realizados estos brillantes tonos por los rayos de un sol espléndido, que se pone á lo lejos en los últimos límites de un horizonte azul, purísimo y diáfano, mientras que el disco luminoso de la luna comienza á filtrar débilmente sus plateados rayos á través de las gigantes arboledas y de los calados adornos del enhiesto campanario de la Giralda.

Absorto ante tantas y tan inusitadas bellezas, parándome á cada momento para admirar un nuevo pormenor de los infinitos que surgian á mi paso, llegué ya á entrar en la principal vía de Triana; allí era mayor la aglomeracion de gentes; á la entrada de las casas, en los balcones y ventanas, por todas partes mil mugeres morenas de gruesos y rojos labios, de rasgados ojos, mostraban sus típicas cabezas, encarradas en el más perfecto óvalo por las brillantes y undosas cabelleras negras y lucientes como el ébano; mientras que á las puertas de los mesones y tabernas hallábanse los mozos apurando larga y ordenada serie de cañas con la aromática manzanilla.

Era ya casi de noche cuando me encontré á la mitad de la calle: no tardó mucho tiempo sin que llegara á mis oídos el estruendo de las panderetas, y pocos momentos despues el rojizo resplandor de los hachones me dejó ver, algo distante, un carro lleno por completo de mugeres y escoltado por varios hombres, que con enormes antorchas lo alumbraban. De aquel informe carro matado se habia sacado un partido notable: todas sus varas laterales, que servian de respaldo á las romeras, estaban revestidas de papeles de colores; en cada uno de sus ángulos levantábanse astas, que servian de sosten al todo, compuesto de blancas telas guarnecidas de encajes cogidos en pabellones, y en cada uno de éstos lucia un hermoso moño de cinta de seda.

Esta pintoresca cubierta estaba sembrada exteriormente de infinitas flores, y el interior con mil lacillos de todas formas y colores. Sentadas á ambos lados del carro, fronteras unas á otras, estrechas y apretadas por falta de sitio hasta diez muchachas, unas tocando la guitarra otras acompañando con las panderetas, y las restantes batiendo palmas ó tañendo los ruidosos palillos con

todo el compás necesario para llevar el tono á la cantaoira.

Aquellas que iban sentadas, bien en los primeros ó en los últimos sitios, lucian toda la larga cola de sus trajes, pomposamente extendidos fuera del carro, con sus mil farfalares y volatillos, limpisimos, crujientes á fuerza de almidonados.

Todas llevaban sobre los hombros, cruzadas sobre el pecho y recogidas á la cintura, las puntas de sus pañuelos bordados de seda, de Manilla, con sus inquietos flecos, que caian más bajos aún que las caderas. La algazara, el bullicio, el vocerío que animaba á aquella multitud, uníase á los *¡olé!* de los mozos de á caballo, y las mil frases de *¡viva la gracia!* *¡bendita sea su boca!* *¡mare de mi alma!* y otras análogas con que aquellos estimulaban á las cantaoiras para que no se desanimaran y conservasen la voz en toda su varonil pujanza.

Llegó el carro á las puertas mismas de una taberna é hizo alto.

Al resplandor de las embreadas hachas veíase aquel abigarrado conjunto como si aún fuera de día; algunas, ya enronquecidas por el constante cantar, rojas del calor que sentian, se abanicaban vertiginosamente; otras, *alumbreadas* demasiado por el vinillo bebido durante el día, dejaban descansar perezosamente sus cabezas sobre los hombros de sus compañeras.

Una ruidosa algazara se levantó de pronto, y todas se irguiéron y vocearon alegres y sonrientes, aclamando la llegada de una bodega con más de cien cañas de vino, que, como refuerzo, trajo un mozo para de nuevo osequiarlas.

Derramábase el dorado líquido, las cañas se estrellaban en el suelo, pero este rumbo, esta esplendidez aumentaba la alegría, y cada una de aquellas ruidosas roturas era estimulada con las frases de ellos que decian: «¡Rompe, rompe, por tu salud y la mia; tó es tuyo; pa eso están, salero!»

—Esperanza, ¿quieres hacer el favor de beber?—dijo el anfitrión á una muchacha como de diez y ocho años, morena, pálida, que se veía sentada casi frontera al sitio en que yo estaba.

—No tengo ganas—contestó aquella.

—Vamos, chiquilla, no seas tonta, bebe ya.

—Vamos, te he dicho que no quiero.

Entonces se oyeron mil voces gritando: «¡Qué beba, qué beba,» añadiendo algunas: «Pues si no quiere vino que cante.»

—Eso es, si, que cante una *siguiriyas* netas.

—No,—decían otras,—unas *solareas*.

Esperanza seguia callada; yo no quitaba los ojos de ella, pareciéndome, no sé por qué secreto misterio, que los pensamientos que cruzaban por su mente estaban muy distantes de aquel sitio.

Por fin, volvieron todos á instarle que cante.

Uno de los mozos, que era conocido mio, se le acercó, hablóle al oido no sé qué cosa, y, volviéndose á los demás, dijo con cierto aire de triunfo:

—Ya va á cantar; Cármen, toca unas *solareas*.

Todo quedó en silencio; las palmas comenzaron á acompañar á la guitarra, que Cármen tocaba de una manera singular.

—Vamos allá! ¡vamos allá! ¡ay, su boca! janda, anda, *maresita!*

Al cabo dejése oír la voz de Esperanza, cantando esta copla:

Un mar de penitas llevo
En el fondo de mi alma;
Cuando sube la marea,
Por los ojos sale el agua.

—*¡Olé! ¡olé!*—reptieron mil veces todos, al par que aplaudian frenéticamente.

—Venga vino, y viva la alegría; y viva la gracia!—gritó uno de los *gachés*.

Otra segunda batea llegó al carro; mientras tanto yo, avivado por una gran curiosidad, me acerqué al mozo que habia hecho cantar á Esperanza con solo hablar á su oido y le dije:

—Ven, Pablo; ¿quieres decirme si esa muchacha está enferma?

—Calle V., señorito; si lo que le pasa es una historia como esas que salen en los teatros: la infeliz tiene muchos *infundios* en la cabeza, y no quiere convencerse nunca de lo que se le dice.

—Pero, ¿qué le pasa?—pregunté de nuevo.

—Casi nada—me contestó;—se le ha metido en la cabeza querer á un señorito, y ahí está todo; verá usted, continuó:—Hace cuatro años volvíamos de Torrijos; yo iba con ella tambien, y ya de vuelta de ver al Cristo, reparé en un señorito que venía detrás de nosotros mirando mucho hácia el carro; entramos en Sevilla y él siguiéndonos; llegamos al corral de la Cruz, donde

casi todos vivimos, y el hombre no se separó del portal hasta que entramos. A los pocos días, una noche venia yo de mi trabajo y vi á Esperanza hablando con él, y así corrieron las cosas, hasta que ya se empezó á decir que ésta se casaba con el señorito.

Todo se arregló: sacaron los papeles, y la muchacha estaba loca de contento, porque sepa V. que Esperanzilla llegó á enamorarse de aquel hombre de una manera atroz; pero cuando todo estaba dispuesto, *cátese usted ahí* que de pronto desaparece aquél, y pasaron días y dias, y la pobre muchacha esperando siempre.

Al fin se averiguó que los parientes de él, cuando supieron lo que iba á pasar, lo mandaron allá á unas tierras muy lejanas, y desde entonces, ni se acordó más de Esperanza ni se supo nada de él. Ella comenzó á entristecer, porque hay quien dice que... vamos, ya usted me entiende.

Así van ya pasados nada ménos que cuatro años, consumiéndose día por día como una pavesta.

Nosotros al pronto creimos que con el tiempo se le borraria todo esto; pero, ¡qué si quiéres! cada vez peor; miéntras más años, ella más triste, hasta el punto que no puede V. figurarse lo que es necesario hacer para conseguir que tome parte en alguna de nuestras fiestas.

A la fuerza la hemos traído esta tarde; por nada del mundo queria venir; pero al fin lo conseguimos, y ya V. ha visto que no puede adelantarse nada con ella: ni habla, ni canta, ni se alegra, y lo peor es que han dicho los médicos que la pobre-cilla no va á durar mucho.

—Pablillo, ¿qué estás ahí hablando? Anda ya, que nos vamos—dijeron algunas voces de muger al llegar mi interlocutor á este punto.

—Ea, pues andando—contestó éste.

Despidióse de mí; agitó fuertemente el embreado hachon que llevaba en la mano para avivar su lumbre; montó en su caballo, y colocándose á la zaga del carro, se pusieron de nuevo todos en marcha, en medio del ruido de guitarras, panderetas y cantes.

Pablillo estaba muy distante de imaginar la impresion que su relato habia hecho en mí. Me quedé pensativo sin acertar á moverme de aquel sitio pero de pronto oí á lo lejos la voz casi perdida de Esperanza, que cantaba:

«No pierda esperanza,
No pierda esperanza,
Que en un poquito hondito
La soguilla alcanza.»

J. GESTOSO Y PEREZ.

CRÓNICA

Por el vapor inglés *Zafiro*, que saldrá para Hong-kong y Emu, mañana á las cuatro de la tarde, la Administración central de Correos, remitirá hasta las dos de la misma, la correspondencia que haya para dichos puntos y la Mala del Pacífico.

Ha sido aprobada por la Superior autoridad de Mañina, la propuesta de embarco en el cañonero *Arayat*, del tercer condestable de la Armada, Francisco Agutete Perez, en relevo del de igual clase Vicente Valdivia Puerto, que lo ha solicitado por motivos de salud; habiendo sido pasaportado el primero para que en primera oportunidad pueda pasar al punto de su destino.

Se nos ruega la insercion de las siguientes líneas: «Se invita á los aficionados que se hubieran inscrito para contribuir á la construcción del circo Taurino, pasen el jueves 29 á las seis de la tarde, al círculo de «La Confianza», con objeto de tratar de la constitucion de la expresada sociedad.»

El sábado y el domingo próximos dará la compañía filipina de zarzuela sus dos últimas representaciones en esta temporada, partiéndose despues para Iloilo.

El sábado se pondrá en escena en el teatro Filipino *El barberillo de Lavapiés* y por primera vez en Manila la zarzuela en un acto *El gran turco*, de cuya música se habla con mucho elogio.

El domingo se repetirán en el mismo coliseo *Las amazonas* y *El gran turco*.

Para detalles de precios en las localidades, véase el anuncio inserto en otro lugar.

OFICIAL

PARTE MILITAR.

Servicio de la plaza para el día 28 de Enero 1885.

Parada, los cuerpos de la guarnicion. Jefe de día el coronel don Isidro Gutierrez Soto.

De imaginaria, el coronel don Horacio Savas. Hospital y provisiones, Artillería.—Sargento para el paseo de enfermos, número 4.

De orden del Excmo. sr. General Gobernador Militar. El coronel teniente coronel, Sargento mayor interino, José Prego.

— 170 —

Eso es muy fácil de decir, pero no de hacer.

Emprendió, sin embargo, aquel trabajo, arrastrando á la joven tras de sí y ganando terreno muy poco á poco.

Cuando pasó junto á la muger del dominó negro, acompañada de los dos médicos de Moliere, la oyó decir en voz alta, pero completamente fingida:

—Aquí está el afortunado Mauricio.

El joven pasó sin responder.

—Te han conocido, murmuró la bella Octavia.

—Sí, y me extraña mucho, pues me creía completamente desconocido. Pero poco importa.

—Dispensa, querido, importa mucho; bastaría que el conde supiese que estoy contigo para que renunciara á casarse conmigo. Seamos prudentes. Cuando hayamos hablado algunos instantes nos separaremos.

Mauricio no tenia interés en prolongar aquella entrevista en el momento que supiera lo que deseaba saber; de modo que no hizo ninguna objecion.

Los dos jóvenes llegaron al palco de Mauricio, cuya llave tenia éste.

El hijo de Aimée Joubert abrió la puerta é hizo entrar á Octavia en el antepalco, donde no podia ser vista de nadie.

—¡Ah!—exclamó Octavia, quitándose el antifaz, echándose el capuchon y abrazando á Mauricio;—¿qué bueno es tener cinco minutos de libertad cuando se ha perdido la costumbre!

—¿Pues qué, eres esclava?

— 173 —

más. ¡Era demasiado cándida para eso!...

Cuando me separé de la senda del deber, como dicen los notarios de provincia, se permitió echarme algunos sermones... Me predicó acerca de la moral, me habló de mi padre, de mi madre, del honor, de la conciencia, del respeto que se debe uno á sí mismo y otra porcion de cosas por el estilo... Como era natural, me incomodé... Yo no queria ya trabajar... Quería sedas, terciopelos, joyas, dinero y todo lo demás. De modo que yo eché por mi lado y ella por el suyo.

—¿Hace mucho tiempo?

—Unos cuatro años.

—¿Y no has vuelto á verla?

—No, hijo; bastante me habia importunado ya con sus sermones.

—¿No has oido siquiera hablar de ella?

—No.

—¿De qué vivía?

—De su trabajo.

—¿En qué trabajaba?

—Era costurera y bordadora, y á fe mia que lo hacia muy bien.

—¿Dónde trabajaba?

—En un almacén de la calle Vivienne; pero esto era antes de que regañásemos; estaba muy delicada de salud, de modo que puede que se haya muerto.

Era indudable que Octavia no sabia más acerca de Simona, de modo que nada más podia decir á Mauricio.

Y siguió diciendo:

—¿Qué más te dijo el dichoso notario?

—Te ha hablado de mi mamá?

—Sí, me ha dicho que tu madre, la se-

— 174 —

—Completamente; pero no me quejo, yo soy quien lo quiere así. ¿No me comprendes?

—Absolutamente.

—Pues es muy sencillo. Voy á explicarme. Me he trazado una línea de conducta invariable. Siguiéndola llegaré á convencer al conde, en un tiempo relativamente corto, que le amo de todo corazón, que he roto, por él, con mi vida pasada, y que no tengo interés en salir, ni en recibir. Por eso es por lo que no voy á ninguna parte y cierro mi puerta á todo el mundo.

—¡Diantre!—exclamó Mauricio,—¡que vida tan recogida!

—¡Muy triste, amigo mio!

—¡Cómo debes divertirte!

—Me aburro lo que no es decible; pero la perspectiva de brillante porvenir que me espera, me sostiene. Cuando el conde esté plenamente convencido de que le adoro y sea mi marido, no tendré que guardarle ninguna consideracion, y no se la guardaré. Ya verás como lo hago así.

—Me atengo á lo que dices; pero miéntras, no podemos vernos.

—Convengo en que por ahora muy rara vez. Pero debes convenir en que tengo fundadas razones para obrar como lo hago.

—Son excelentes y merecen mi aprobacion... ¿Cómo es que el conde te ha dejado venir sola al baile de la Opera?

—Porque hay recepcion en la Empajada rusa... Tiene que asistir á ella y vendrá á buscarme de un momento á otro... Pero

—¡Simona hacer fortuna!—repuso.—Ja-

— 174 —

—Muy bien, así me gusta; tú al menos eres un buen chico—dijo la hija de Claudina Charvet, volviendo á abrazar á Mauricio.—Eso es tonto de provincia no comprenden la vida. Además aquel notario me tenia mucha rabia.

—¿Por qué?

—Porque le gustaba mucho Simona y la hacia guñios; de modo que se incomodó mucho cuando me la traje.

—Eso es lo que me ha dado á entender; pero ya comprenderás que me ha ocultado el verdadero motivo de su cólera, y solo aparentaba interesarse por la virtud de Simona... Y á propósito, ¿qué ha sido de ella? Ha adoptado un nombre de guerra? ¿Es conocida? ¿Ha hecho fortuna?

Octavia se encogió de hombros.

—Simona hacer fortuna!—repuso.—Ja-

— 171 —

—Muy bien, así me gusta; tú al menos eres un buen chico—dijo la hija de Claudina Charvet, volviendo á abrazar á Mauricio.—Eso es tonto de provincia no comprenden la vida. Además aquel notario me tenia mucha rabia.

—¿Por qué?

—Porque le gustaba mucho Simona y la hacia guñios; de modo que se incomodó mucho cuando me la traje.

—Eso es lo que me ha dado á entender; pero ya comprenderás que me ha ocultado el verdadero motivo de su cólera, y solo aparentaba interesarse por la virtud de Simona... Y á propósito, ¿qué ha sido de ella? Ha adoptado un nombre de guerra? ¿Es conocida? ¿Ha hecho fortuna?

Octavia se encogió de hombros.

—Simona hacer fortuna!—repuso.—Ja-

BUQUES

VAPORES DE LA COMPANIA TRASATLANTICA

El vapor-correo VENEZUELA.

SU CAPITAN DON JOSE M. GORRDO. Saldrá el 1.º de Febrero próximo para Liverpool y Barcelona...

VAPOR-CORREO FRANCISCO REYES.

Saldrá en su expedición par, para los puntos de Cebu, Caba...

VAPOR-CORREO ROMULUS.

Saldrá en su viaje par para Ba...

VAPOR-CORREO EOLUS.

Saldrá para Subic, Sual, San...

VAPOR-CORREO CHURRUGA.

Saldrá para Iloilo, Zamboanga...

PARA ILOILO.

El vapor Butuan, saldrá direct...

VAPOR BOLINAO.

Saldrá para Bulan, Daet y Nue...

PARA PASACAO, SORSOGON, GU...

Saldrá el vapor Antonio Muñoz...

CHINA AND MANILA STEAM SHIP

COMPANY LIMITED. VAPOR ZAFINO.

AVISOS

Compañía de las MENSAGERIAS MARITIMAS

El vapor ANADYR, de 6000 ton...

De Manila a Marsella. Por fletes y pasajes, acúdase a...

Se alquila la hermosa casa de la calzada de San Sebastián...

Casa de campo. Se vende en la calle Real de Sampaloc...

Se alquila un solar y dos entresuecos uno de dos piezas...

Se alquila la casa núm. 33, en la calle de Alix...

Se alquila en pfs. 25 la casa situada en la calle Barbosa...

Realizacion. Con objeto de verificar la de las existencias del almacén EL COLMADO...

Baños de Sibil. Casa de huéspedes de R. Nevares.

Academia. De primeras letras, música y dibujo...

PILDORAS PURGATIVAS de Extracto de Elixir Tónico, Anti-Flegmoso del Dr. GUILLE...

Higiene de la Cabeza - Belleza de la Cabellera AGUA QUININA TONICA de ED. PINAUD

COMPANIA GENERAL DE TABACOS DE FILIPINAS.

Deseando esta Compañía facilitar al público la adquisición de los cigarras mas usuales...

Compañía general de tabacos de Filipinas, vende tabaco rama a los precios siguientes:

4.º Cagayan corriente de 1883 a 9 pesos quintal. Id. id. superior de id. a 11 »

A. VITA Y SEÑORA, (DEL CONSERVATORIO DE MILAN.)

Tienen el honor de anunciar a este respetable público, que dan lecciones de canto y piano.

PANADERIA Y PASTELERIA LA ISLA DE MALLORCA.

Aprovechando la ocasión de haberse recibido, en el almacén «Borri Franco y Comp.»...

PAPEL ALQUITRAN en libritos gran tamaño, de la acreditada fábrica de JOSEPH BARDOU ET FILS...

DEFÓSITO EXCLUSIVO. CHOFRE Y COMP.

LIBRERIA DEL COLEGIO DE STO. TOMAS.

FRAGANCIA IMPERECEDERA

AGUA FLORIDA de Murray y Lanman.

VILLA DE PARIS. REAL, 37.—MANILA.

FOTOGRAFIA DE RODOLFO MAYER.

Vinos jerez y manzanilla de la acreditada marca Castillo y Muñoz...

A LOS COSECHEROS DE AZÚCAR. Agencia de Mirrlees Watson y C.º Molinos de sangre y a vapor...

HONG-KONG & SHANGHAI BANKING CORPORATION. Letras sobre la Capital y principales provincias de España...

BOTICA DE D. PABLO SARTORIUS. 25.—ESCOLTA.—25.

Vino Peptona Péptica Chapoteaut. Nutrir los enfermos y los convalecientes sin fatiga del estómago...

PURGATIVO JULIEN CONFITE VEGETAL, LAXATIVO Y REFRIGERANTE. Contra el ESTREÑIMIENTO

Agua de Colonia DE LA MODA RIGAUD Y C.º PARIS. El Agua de Colonia de la moda...

Crema Dentífrica Y DENTORINA DE RIGAUD Y C.º. Como es posible no admirar tan magníficos productos?

PANADERIA DE JOLO. 1847—ESTABLECIDA—1847.

ALMACEN BORRI, FRANCO Y C.º Plaza de San Gabriel, n.º 1.

Agendas de bufete a pfs. 0.40, pfs. 0.50 y pfs. 0.65 una.

DESTILERIA DE TANDUAY. Premio los en las Exposiciones de Filadelfia y Paris de 1876 y 1878.

Bazar Filipino. Gran surtido de armas en escopetas Lefauchaux...

TEATRO FILIPINO. Sábado 31 de enero y domingo 1.º de febrero.

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes...

SINGER. LA MAQUINA PARA COSEER mas popular porque de ella se han vendido en caloros años más de cinco millones.

DEPURATIVO DE LA SANGRE HERPETINE DUREL GUBA RADICALMENTE DE TODAS LAS AFECCIONES DE LA PIEL

POUGUES. Las calidades indisolubles de las Aguas de Pougues han sido comprobadas por la Facultad de Medicina de Francia...

QUINA LAROCHE ELIXIR VINOSO. Preserva y cura las Calenturas y sus resultados, así como la Anemia, Pobreza de la Sangre...

Cerveza Negra MARCA GUINNESS. de la mejor calidad, en medias botellas...

Muy interesante. A los cosecheros de azúcar. Los que suscriben tienen de venta, máquinas de vapor...

MUESTRARIO DE MADERAS DE FILIPINAS. LIBRERIA DEL CARMEN, Real de Manila.

RAJAS DE MASBATE. TEJAS Y BALDOSAS PLANAS de la mejor clase...

ESTRENO de la popular zarzuela letra de don G. Perrin y Vico...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...

Se venden 1500 quintales tabaco rama de igorotes de todas clases...